

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

1, 5, 6 y 12 de enero de 2020

MD 2020/ 01

LLEGAR A LA PLENITUD

Que lleguemos todos... a la medida de Cristo en su plenitud» (Ef 4,13). Comienza un año nuevo. Y se inicia, como siempre, a los pocos días de haber celebrado el misterio del nacimiento de Jesús. Es tiempo para re-ilusionarse. 2020 es una cifra repetitiva. No permitamos que esta repetición se parezca a una de esas que cansan, sino a aquellas que son fruto de la ilusión, de la alegría y de la esperanza.

Es más que probable que los medios de comunicación nos recuerden que tenemos que apuntarnos al gimnasio, a aprender idiomas o a qué-sé-yo... pero muy pocos nos invitarán a tener más altas metas, como el autor de la carta a los Efesios. Estamos llamados a ser «a la medida de Cristo en su plenitud». Ni más, ni menos. Durante estos días de buenos propósitos no desviemos nuestra atención de quien nos amó primero, de quien nos seguirá amando siempre. Pues es «dichoso quien confía en el Señor» (Pr 16,20).

La todavía reciente exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* nos invita a caer en la cuenta de que «en todas las situaciones oscuras o dolorosas... hay salida», gracias al regalo de la Resurrección (CV 204). Es por ello que los cristianos siempre tenemos motivos para mostrar una sonrisa a los demás.

El joven siervo de Dios Carlo Acutis dejó dicho «todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias» (CV 106). Estamos llamados a hacer cosas grandes en 2020. ¡Seamos originales! ¡Seamos a la medida de Cristo!

ALBERTO PARA

Santa María, Madre de Dios
D. 2 después de Navidad
Epifanía del Señor
Bautismo del Señor / A



El día de la Epifanía, después del evangelio (o bien en otro momento idóneo, como por ejemplo en el silencio después de la comunión), se puede proclamar el anuncio de la Pascua y de las demás fiestas del año que aquí publicamos. Si se hace después del evangelio, puede efectuarse así: terminado el evangelio, se repite el canto del aleluya y, entretanto, sube un lector al ambón y, terminado el aleluya, proclama el anuncio.

En algunos lugares, además, se acostumbra a colgar este anuncio en la puerta de la iglesia desde Año Nuevo hasta el domingo anterior a la Cuaresma: para ello habrá, simplemente, que ampliar esta hoja para que se lea bien (quitando, claro está, esta nota previa); también se puede repartir como una estampa.

La gloria del Señor se ha manifestado en Belén
y seguirá manifestándose entre nosotros,
hasta el día de su retorno glorioso.

Por eso os anuncio con gozo, hermanos y hermanas,
que así como nos hemos alegrado en estas fiestas
de la Navidad de nuestro Señor Jesucristo,
nos alegraremos también en la gran celebración pascual
de la Resurrección de nuestro Salvador.

Así pues, sabed que este año
la ejercitación de la Cuaresma,
que nos prepara para la Pascua,
comenzará el día 26 de febrero, Miércoles de Ceniza,
y del 10 al 12 de abril celebraremos con fe el Triduo Pascual
de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús.

El día 12 de abril será la Pascua,
la fiesta más grande del año.
Y al cabo de cincuenta días,
como culminación de la cincuentena pascual,
el domingo 31 de mayo,
celebraremos la solemnidad de Pentecostés,
el don que Jesús resucitado hace a su Iglesia:
su Espíritu Santo.

Cada domingo nos reuniremos para celebrar la Eucaristía
conmemorando la resurrección del Señor,
y veneraremos también la memoria de la Virgen en sus fiestas,
y de tantos hermanos santos y santas
que nos acompañan en nuestro camino.

Y ya al finalizar el año, el día 29 de noviembre,
iniciaremos un nuevo año litúrgico
con la celebración del domingo primero
del Adviento de nuestro Señor Jesucristo.
A él todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ANUNCIO DE LAS FIESTAS DEL AÑO

LAS LECTURAS DEL TIEMPO DE NAVIDAD

Las cuatro misas de Navidad

Los textos de las cuatro misas de Navidad (vigilia, medianoche, aurora, día) tienen cada uno su propia tonalidad y presentan una mirada diferente sobre el misterio único.

La misa vespertina de la vigilia (Is 62,1-5/SI 88/Hch 13,16-17.22-25/Mateo 1,1-25)

Esta misa es, seguramente, la menos usada por la importancia que se da a la de medianoche. Pero sus textos, a pesar de la aparente aridez del evangelio, no deberían pasar desapercibidos. La antifona de introducción es ya un pórtico magnífico: *Hoy sabréis que el Señor vendrá y nos salvará, y mañana veréis la gloria del Señor*. Inminente ya, la venida de Dios se anuncia en términos de alianza nupcial (primera lectura). Pablo, repasando la historia desde el Éxodo hasta Juan Bautista (segunda lectura), y Mateo, con la genealogía (evangelio) insisten en el arraigo histórico de Jesús, el Mesías, hijo de David, en el pueblo de Israel. El acento recae en el cumplimiento de las promesas, en la culminación de una larga espera.

Misa de medianoche (Is 9,2-4.6-7/SI 95/Tt 2,11-14/Lc 2,1-14)

Isaías anuncia una luz resplandeciente, una paz eterna, una victoria para el pueblo gracias al hijo que le será dado (primera lectura), revelación del amor de Dios que quiere salvar a todos los hombres, hacer de ellos un pueblo sobrio, justo y piadoso, apasionado por el bien (segunda lectura). Esta noche celebramos un acontecimiento que el evangelista sitúa en un momento particular de la historia, el del empadronamiento

ordenado por César Augusto (evangelio), un nacimiento que lo cambia todo entre Dios y la humanidad, que es una declaración de paz del cielo a la tierra, paz ya profetizada por Isaías en el corazón de la historia de Israel: en las vicisitudes del reino de Acaz, anuncia el nacimiento de un niño que traerá una gran alegría para todo el pueblo. También hoy para nosotros.

Misa de la aurora (Is 62,11-12/SI 96/Tt 3,4-7/Lc 2,15-20)

Con los textos de esta misa, comenzando por el evangelio, nos ponemos en camino, como los pastores, para conocer lo que el Señor nos ha hecho saber y, siguiendo el ejemplo de María, meditamos estos acontecimientos (evangelio) que revelan la bondad de Dios y su amor por los hombres (segunda lectura), que deben resonar hasta los extremos más alejados de la tierra. Y volveremos a reunirnos con los pastores para alabar a Dios y glorificarlo (evangelio).

Misa del día (Is 52,7-10/SI 97/Hch 1,1-6/Jn 1,1-18)

La Buena Noticia del nacimiento de Jesús proclamada la noche de Navidad se presenta en la misa del día con fórmulas teológicas más densas. Las lecturas nos ponen decididamente ante el misterio del Hijo de Dios encarnado, resplandor de la gloria del Padre (segunda lectura). La liturgia, buena pedagoga, al contemplarlo hecho carne, nos eleva hasta su filiación divina en el seno del Padre (evangelio). Se ha producido el prodigioso intercambio explicitado en la oración colecta, que provoca nuestra acción de gracias, tal como la canta Isaías (primera lectura, y también el salmo).

Durante los ocho días (octava) después de la solemnidad de Navidad, la mirada se centra en san Esteban (primer mártir, testimonio de Cristo), en san Juan evangelista (estos días proclamamos el prólogo de su evangelio) y en los santos Inocentes (testimonios de Cristo no con la palabra, sino con su muerte; cf. oración colecta).

Sagrada Familia (Qoh 3,3-7.14-17a/SI 127/

Col 3,12-21/Mt 2,13-15.19-23)

El evangelio del domingo dentro de la octava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia, hacen referencia a la infancia de Jesús y el resto de lecturas a las virtudes de la vida doméstica (OGLM 95).

Si la Sagrada Familia, una familia peculiar, puede ser presentada como modelo es, ante todo, porque el evangelio nos la muestra atenta constantemente a responder de la mejor manera posible a lo que Dios espera de ella. El mensaje que nos da hoy, además de las virtudes que deben destacar en las relaciones familiares (primera lectura, y también la segunda), es que, en una vida de esposos, de padres y de hijos, hay que estar siempre disponibles para escuchar la llamada de Dios en nuestras vidas y responder a ella; en palabras del apóstol: *Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús* (segunda lectura). En los evangelios de esta fiesta se leen de forma consecutiva la huida a Egipto y su regreso (ciclo A, este año), la presentación de Jesús en el templo (ciclo B) y la peregrinación a Jerusalén cuando tenía doce años (ciclo C), escenas de la historia de la manifestación del hijo de María y de José, que lo anuncian como Salvador y Mesías. La vida de Jesús está inmersa en el camino de su pueblo: como él, marcha al exilio, es liberado de la muerte, sale de Egipto y vuelve a su tierra (evangelio). En esta

historia colectiva del pueblo de Dios se inscribe la historia personal de Jesús, de María y de José.

Solemnidad de Santa María Madre de Dios (Nm 6,22-27/SI 66/Gal 4,4-7/Lc 2,16-21)

Las lecturas de la Octava de Navidad y de la solemnidad de Santa María Madre de Dios tratan de la Virgen, Madre santísima, y de la imposición del Santo Nombre de Jesús (OGLM 95)

La octava de Navidad, que es al mismo tiempo el primer día del año civil, celebramos la solemnidad de la bienaventurada Virgen María. La Iglesia honra así a la mujer a través de la que, cuando el tiempo llegó a su plenitud, hemos recibido al Hijo de Dios, el autor de la vida (oración colecta), que nos hace hijos y herederos, por gracia de Dios (segunda lectura). Los pastores glorifican a Dios y anuncian ya no solo lo que les han dicho, sino lo que han visto. Además, hoy es el octavo día después del nacimiento, día en el que se impone al niño el nombre de Jesús (evangelio). A la acción de gracias por los inicios de la gracia de la salvación (oración sobre las ofrendas) se une la oración que pide la bendición de Dios (lectura primera y salmo).

Domingo segundo después de Navidad (Qoh 24,1-4.12-16/SI 147/Ef 1,3-6.15-18/Jn 1,1-18)

Las lecturas del domingo segundo después de Navidad tratan del misterio de la encarnación (OGLM 95).

Las lecturas presentan el misterio de la Palabra, relacionado con la Sabiduría (primera lectura), que se hizo hombre, entró en el mundo desde su existencia antes del tiempo (evangelio, el mismo de la misa del día de Navidad), arraiga en medio de un pueblo que Dios, ya desde el principio, había escogido y había distinguido con su amor para que



CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS

✠ establecido por los obispos de la Conferencia Episcopal Española

1 de enero (Santa María, Madre de Dios): Jornada por la paz (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

6 de enero (Epifanía del Señor): Colecta del catequista nativo (pontificia): Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y colecta del IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

18-25 de enero: Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

Cuarto domingo de enero: Jornada y colecta de la Infancia Misionera (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la ho-

milía, intención en la oración universal y colecta.

Tercer domingo del tiempo ordinario: Domingo de la Palabra de Dios.

2 de febrero (Presentación del Señor): Jornada de la Vida Consagrada (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Segundo domingo de febrero: Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

11 de febrero (Bienaventurada Virgen María de Lourdes): Jornada Mundial del Enfermo (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Primer domingo de marzo: Día y Colecta de Hispanoamérica

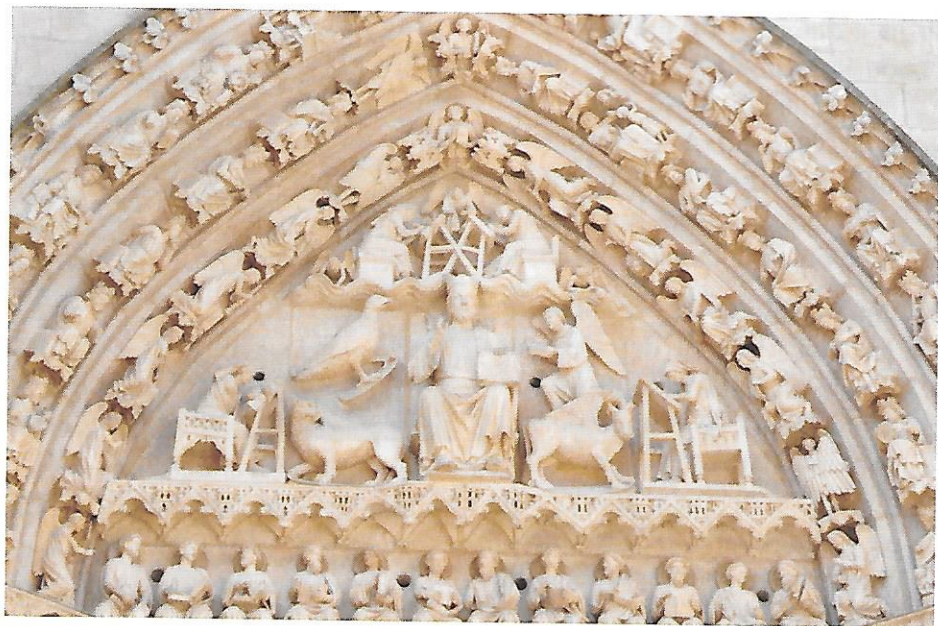
(dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

19 de marzo o domingo más próximo (Solemnidad de san José): Día y colecta del Seminario. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

25 de marzo (Solemnidad de la Anunciación del Señor): Jornada pro-vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Viernes Santo: Colecta por los Santos Lugares (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

Domingo IV de Pascua: Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (pontificia) y Jornada y Colecta de Vocaciones Nativas (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.



Solemnidad de la Ascensión del Señor:

Jornada Mundial y Colecta de las Comunicaciones Sociales (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

Solemnidad de Pentecostés:

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Solemnidad de la Santísima Trinidad:

Día pro Orantibus (dependiente de la CEE, obligatoria).

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo:

Día y Colecta de la Caridad (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

29 de junio (Solemnidad de los santos Pedro y Pablo):

Colecta del óbolo de san Pedro (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

Primer domingo de julio: Jornada de Responsabilidad del Tráfico (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Último domingo de septiembre: Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Penúltimo domingo de octubre: Jornada Mundial y Colecta por la Evangelización de los Pueblos (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

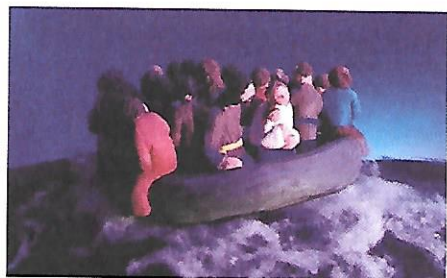
Domingo XXXII del tiempo ordinario: Día y Colecta de la Iglesia Diocesana (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la ho-



milía, intención en la oración universal, colecta.

Domingo XXXIII del tiempo ordinario: Jornada Mundial de los Pobres (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Domingo dentro de la Octava de Navidad o, si no es posible, 30 de diciembre (Fiesta de la Sagrada Familia): Jornada de la Sagrada Familia (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.



sus miembros se convirtieran en hijos a través de Jesucristo y tuvieran parte en su herencia (segunda lectura).

Epifanía del Señor (Is 60,1-6/SI 71/Ef 3,2-3a,5-6/Mt 2,1-12)

El día de la Epifanía del Señor, la lectura del Antiguo Testamento y la del evangelio conservan la tradición romana (OGLM 95). Pero como en la mencionada tradición solo se leían dos lecturas (epístola y evangelio) se añade una segunda lectura (Efesios): la vocación de los pueblos paganos a la salvación.

Al nacer en la oscuridad de un establo, en un rincón insignificante del planeta, Jesús ha tomado sin ninguna ambigüedad nuestra condición humana. Hoy, sin embargo, con la venida de los magos (evangelio) se manifiesta que la plenitud de la vida ofrecida por Dios no está reservada para una élite, sino que es para todos los pueblos (segunda lectura). Toda la tierra es invitada a adorar al Señor y a resplandecer con la gloria de Jerusalén: los pueblos se acercan a su luz, los reyes buscan la claridad de su aurora (primera lectura y salmo). Pero ya hoy se intuye la resistencia a la acogida de Jesús: la masacre de los inocentes lo testifica. Los magos han visto una estrella, los escribas y los sumos sacerdotes conocen un texto que tienen en las manos, pero solo unos extranjeros saben leer la señal que les es dada.

La Epifanía es la última de las celebraciones de Navidad en la que se lee un episodio de la infancia de Jesús. La evocación de esta parte de la vida, de la intimidad familiar de Jesús, es breve pero suficiente porque, en la fe, lo confesamos hombre como nosotros, y Dios para nosotros.

Bautismo del Señor (Is 42,1-4.6-7/SI 28/Hch 10,34-38/Mt 3,13-17)

En la fiesta del Bautismo del Señor, los textos elegidos versan sobre este misterio (OGLM 95).

Hoy recordamos el bautismo del Señor, día en el que el Padre confirma (evangelio) que Jesús, desde el momento inicial de su actividad pública, es su siervo, su amado, anunciado por Isaías, enviado a ser alianza del pueblo y luz de las naciones (primera lectura). Ungido con el Espíritu Santo (segunda lectura) es enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (prefacio). Su bondad nos salva con un baño de agua regenerador y con el poder renovador del Espíritu Santo (Tt 3,5, v. ciclo C).

Conclusión

Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo la purifica de sus pecados; los magos acuden con regalos a las bodas del Rey, y los invitados se alegran por el agua convertida en vino. Aleluya (antifona del Benedictus del día de la Epifanía). El bautismo del Señor es la última fiesta del tiempo de Navidad. La liturgia, con gran discernimiento, pone en relación la epifanía (lunes pasado), el bautismo del Señor (hoy), y también el primer signo de Caná (próximo domingo, ciclo C), como manifestaciones decisivas de la salvación aportada por Jesús.

¡Reverendo, vaya modales! Una nueva sección en MD

«Faltan sacerdotes. Lo dicen los obispos, lo dicen los periódicos, lo dicen los sondeos que se hacen a la gente. Por esta razón, lo primero que todo el mundo pregunta, inevitablemente, cuando se encuentra con un formador del seminario es: "¿cuántos seminaristas hay? ¿Las vocaciones aumentan o disminuyen?"».

Después, cuando hay curas, se habla mucho de ellos, en general mal: se comenta cómo y de qué hablan, lo que hacen o dejan de hacer, de qué se ocupan y de qué dejan de ocuparse. Si alguien escucha la chachara de la gente que frecuenta las iglesias, tal vez llegará a la conclusión de que los curas son un gran problema para la Iglesia.

No me parece que sea un gran motivo de estímulo ni para quien quiere ser sacerdote, ni para quien quiere ayudar a los demás a convertirse en sacerdote».

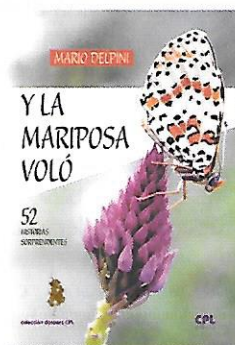
Así comienza al libro de Mario Delpini, arzobispo de Milán: *Reverendo que maniere!* En realidad es una serie de pequeños artículos en forma de exhortación a los sacerdotes, escritos mucho antes de ser obispo y que siguen el estilo de un supuesto texto apócrifo sobre el ministerio sacerdotal (*De officio ministrorum*) de inspiración ambrosiana. Como si el mismo san Ambrosio se dirigiera al clero milanés.

Con delicadeza y sentido del humor y un buen conocimiento de lo que significa la vida cotidiana de un cura de parroquia, Delpini va esbozando un modelo de sacerdocio, de comunidad y de Iglesia acogedores y cercanos a la gente, buenos transmisores del Evangelio, sin clericalismos.

Por eso mismo, durante este año 2020, ofreceremos en esta sección fija algunos fragmentos de este libro publicado en 2017.

Y LA MARIPOSA VOLÓ. MARIO DELPINI. Dossiers CPL, 20.00 €

Un libro inteligente y sugerente: cuentos, narraciones, leyendas, fábulas... de contenido muy diverso, fruto de la imaginación privilegiada de Mons. Mario Delpini, de una creatividad muy potente, escritos magistralmente, con un envidiable dominio del lenguaje y de los recursos oratorios. Con una fundamentación bíblica, sin que sean propiamente bíblicos. Cargados de buena teología, sin ser ningún tratado teológico. Llenos de valores destilados del Evangelio. Hay cincuenta y dos textos, uno para cada semana del año, sin que tenga que ser así. Pueden servir para rezar, como reflexiones, para utilizar en grupos diversos, para situaciones impensables, para ser divulgados y ayudar a abrir horizontes. Una manera nueva –¡y de siempre!– de transmitir Evangelio. ¡Hasta para nuestras celebraciones!





¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Ars Laetandi. Introducción al arte de estar contento

¿Cómo ha podido suceder, amadísimos hijos, que habiendo escogido servir al Señor en paz y alegría, ocurra que demos la impresión de servir a un patrón severo que nos oprime con exigencias exageradas? Porque entre las muchas enseñanzas de Pablo, modelo extraordinario de apostolado, lo más desatendido es quizás la invitación a la alegría (Fl 4,4-9).

De hecho voy encontrando a sacerdotes que en todo prefieren encontrar la limitación de las cosas, los defectos de las personas, los problemas de todas las situaciones. Voy encontrando curas descontentos de sí mismos, de su gente, de sus superiores; encuentro sacerdotes inquietos, que se quejan de todo.

[...] El arte de estar contento viene de una disciplina del pensamiento. La realidad que vivimos y el espectáculo al que cada día asistimos nunca se pueden reducir a un único aspecto. Es raro que se pueda decir: todo va bien.

O bien: todo va mal.

Cultivamos el arte de estar contentos cuando aprendemos a dirigir el pensamiento para ver el bien, para confiar, para defendernos de

la tentación de pensar mal, de la sospecha, del compadecernos de nosotros mismos, del continuo dar vueltas a las ofensas recibidas, las ingratitudes y las incomprensiones.

Un pensamiento triste es como un pensamiento impuro: puede aparecer en la mente sin que uno lo desee, pero es una tentación y el sacerdote que quiere santificarse lo rechaza tan pronto como se da cuenta de la tentación. El pensamiento del hombre de Dios insiste en cambio en la verdad más dura: el amor de Dios, su amorosa preocupación por cada uno.

El arte de estar contentos viene de una disciplina de la palabra. Cada palabra es una elección. La elección de lamentarse por lo que no funciona acaba siendo un motivo para alimentar la propia tristeza y la de los demás, crea malestar y generalmente no produce efectos positivos. Vale la pena escoger las palabras de la gratitud, del amor, de la propuesta.



¿TIENE SENTIDO TODAVÍA UNA IGLESIA MISIONERA?

La pregunta puede parecer innecesaria puesto que hace referencia a algo obvio para un cristiano consciente, pero una cosa es la cuestión en sí y otra es el grado de compromiso personal que se tiene acerca de la misión. A decir verdad, desde hace mucho tiempo se insiste en que la evangelización es la razón de ser de la Iglesia. Pero, quizás, al oírlo una y otra vez, nos acostumbramos a esa necesidad sin reaccionar apenas.

«Evangelizar» no puede ser una palabra gastada o pasada de moda. San Pablo VI acuñó esta hermosa expresión: «la dulce y confortadora alegría de evangelizar», de manera que «evangelizar» significará siempre «llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad» (*Evangelii nuntiandi*, 18). Y evangelizar exige siempre celo apostólico, valentía, salir de la propia comodidad o instalación hacia lo que se denominó las periferias, no solo geográficas, sino también existenciales: las marcadas por el pecado, el dolor, la injusticia, la ignorancia, la pobreza material, la

carencia de fe, etc. En la misma línea se expresó siempre san Juan Pablo II con su propio lenguaje.

El papa Francisco no ha dejado tampoco de postular una Iglesia volcada enteramente en la misión, considerando, además, que muchos de los males que padecen algunas realidades eclesiales tienen su raíz en el narcisismo, en un estar continuamente plegados sobre los propios problemas. Por el contrario, lo que la Iglesia necesita es que se la ayude a ser «la madre fecunda que vive de la dulce y confortadora alegría de evangelizar». Hablando a los sacerdotes ha explicado en qué consiste su «salir hacia la periferia» retándonos a todos a dejar introspecciones que rebajan el poder de la gracia y la eficacia redentora de la fe. Los sacerdotes no podemos ser meros «gestores» de las realidades santas: «De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades» (Homilía del 28 de marzo de 2013, Misa crismal).



JULIÁN LÓPEZ

Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975